



Escuela de Antropología

**ENQUELGA, “LUGAR DE CENIZA”. UNA ETNOGRAFÍA NARRADA DESDE
LA ÚLTIMA ERUPCIÓN DEL VOLCÁN ISLUGA EN 1960 HASTA 2010.**

Alumna: Ana Luisa Madinagoitia Serrano.

Profesora guía: Viviana Manríquez Soto.

Tesis para optar al grado de Magíster en Antropología, con mención en Estudios Étnicos.

Santiago, Julio, 2014

Dedicatoria

A los *achachilas* que existen en una dimensión que desconocemos.
A todos los que rodean las altas cumbres de Enquelga y en especial a los míos.
A Gala, mi inspiración profunda y trascendental.

Agradecimientos

A Gabriel por su hospitalidad y generosidad.

A Luisa por cuidar de mi alimentación en altura. Por sus preparaciones de maíz tostado, pan de quínoa y pan pitas sabrosos. También por enseñarme que todo es cíclico.

A Apolinario por prestarme su Delica para ir a hablar por teléfono a Colchane y por irme a dejar al paso fronterizo para tomar el bus de regreso.

A los habitantes de Enquelga por permitirme habitar en sus espacios cotidianos.

A Lucy por cuidarme cerca del mar.

A Bernardo por su cálida motivación.

A Rodrigo por leer este escrito cuando aún estaba en un incompleto estado, darme consejos y apoyarme.

A Gonzalo por ayudarme a indagar en la historia de Enquelga, a incorporar los mapas, planos y fotografías. Por su permanente cercanía y amor.

A mis padres por aceptar mis impermanencias, tratando de entender lo incierto.

A Nadja por orientarme en lo esencial.

A mis amigos del alma, de viajes y de montañas.

A Viviana por su consistente, exigente y sensible guía.

Algunas palabras de acercamiento

Miraremos el transcurso de estos años como un cuadro de óleo aún sin secarse. Para comenzar a aleccionar esa mirada, iniciemos el viaje...

“Enquelga, tierra de los ancestros cubierta de viento, de mañanas azules y luminosas, y tardes naranjas y rojizas. Tierra de viento incesante, de soles circulares. El viento viene del norte, del volcán Isluga. En las noches se escucha como si fuera un océano que baja desde las altas cumbres, llegando con fuerza a este pueblo aymara. Mueve todo lo que encuentra a su paso, otorgando un aire fresco que anuncia su legado y permanencia eterna en esta tierra de metáforas circulares junto a su historia erosionada. Ese mismo océano que alguna vez estuvo en estas alturas, acariciando la tierra desde el fondo, se ha transformado con los siglos en agua subterránea y aire del cielo. Cerrar los ojos e imaginarse este lugar es como sentir el aire en los pasos, la tierra en los pies y el agua en cada suspiro de vida. Sentir la vida en sus rostros alegres, en los colores de sus tejidos. El sol bajo sus pies, el viento levantando sus faldas o botando algún sombrero al suelo,..., en el cariño con que le hablan a sus seres queridos; en sus manos curtidas que nos narran sin palabras y sin escritura. Una historia que viene de antes de sus propias existencias, desde los antiguos, un relato que viene junto a ese paisaje andino, por ese constante ir y venir del viento, revoloteando en este pueblo. Viento que moldea las vidas y los sueños de aquel espacio de altura...”
(Cuaderno de campo, Noviembre, 2010).

Nos aproximaremos a este espacio de altura con ayuda del siguiente párrafo.

“Visualizar este espacio de altura en su propia historia como un cuadro de acuarelas, como un gran escenario de varios trazos de color y agua, donde nada es definido y donde en la fragilidad del trazo, los colores pueden ser más intensos en ciertos espacios, y más claros en otros. Nada se fija en el cuadro, la permanencia viene a ser escasa/ permutable, y los autores de este escenario que vendrían a ser los propios aymaras de Enquelga van variando los colores de forma cromática como sus propios tejidos donde se conservan aún los secretos, los mitos y su historia más íntima. Todo esto bajo el alero de un volcán activo.”(Cuaderno de campo, Noviembre, 2010).

Caminos a Enquelga.

Actualmente, para llegar a Enquelga existen dos vías posibles desde Iquique. Una es la ruta que conecta Iquique con la ruta 5, de ahí hay que tomar la ruta 5 hacia el norte hasta Huara y luego la ruta 15 CH que une este poblado carretero hacia el altiplano hasta llegar al pueblo fronterizo de Colchane. Esta carretera en el período del terreno estaba en reparaciones contando sólo con algunos tramos pavimentados y será parte de la carretera biooceánica que pretende unir el Océano Pacífico con el Océano Atlántico partiendo desde Iquique, Huara - Colchane (Chile) - Oruro (Bolivia), terminando en el poblado de Santos en Brasil. Por esta vía transitan auto particulares, vehículos de aymaras, buses bolivianos y chileno y sobre todo camiones con destino a Oruro, Bolivia. El mejoramiento de esta vía significará una mayor circulación de transporte, comercio y turistas; sin embargo, cuando esté en marcha tendrá un peaje que deberá ser cancelado por cada vehículo que transite por ella, lo que significará un costo no contemplado hasta ahora para las familias aymara.

Unos kilómetros antes de llegar a Colchane, a mano izquierda hay un camino de tierra, la ruta A-385, donde unos metros hacia adentro se inicia el Parque Nacional Volcán Isluga. A diez kilómetros se encuentra Isluga y a veinte Enquelga.

La segunda opción se diferencia sólo por el desvío que se debe realizar en la ruta 15 hacia Mauque y las termas de Puchuldiza. Este desvío que se orienta hacia el noreste queda en el cruce ruta 15 CH con el cruce A 95. Este camino alternativo es de tierra, pasa por el pueblo de Mauque, por la laguna de Arabilla y finalmente se llega a Enquelga por el poniente.

En 1960 el camino principal de acceso a Enquelga era la ruta de tierra A-57 que conectaba Huara con Colchane, hoy denominada ruta 15CH. En esos años la duración del viaje era de entre siete a nueve horas desde la ciudad de Iquique (Dransart, 2002:37) en el presente son un poco menos de tres horas.

“Hay varias maneras de llegar a Enquelga. La primera vez que me acerqué a este lugar fue por medio de un dibujo el cual me explicaba dónde iría a hacer mi trabajo de campo. Trataba de imaginarme el bofedal, el pueblo de Isluga y el mismo pueblo de Enquelga. Luego me compré un mapa Turistel, donde recién me di cuenta todo lo que recorrería para

llegar a destino. Tuve referencias geográficas como la altura, y pueblos cercanos como Colchane, Isluga, Caraguano, Chapicollo y Arabilla.

Tomé un bus desde Iquique hasta Colchane, el cual tenía Oruro como destino final, alojé una noche en este pueblo fronterizo con Bolivia, y al día siguiente, día de mi cumpleaños partí por medio de conversaciones y buena voluntad hacia Enquelga, sólo imaginándome lo que vería, y sin siquiera saber dónde pasaría la noche.

Al llegar no había nadie, el pueblo era pequeño, solitario y el día estaba soleado. De repente me encontré con Petronila, oriunda de Chapikollu, un pueblo pequeño que se encuentra a casi dos kilómetros de Enquelga. Minutos después con Gabriel, el paramédico que gentilmente me alojó la mayor parte de mi estadía. Venía conversando con Don Juan Castro, presidente de la comunidad de Enquelga. (Cuaderno de campo, Octubre, 2010).

INDICE DE CONTENIDOS

PRIMERA PARTE

I INTRODUCCION	13
1. Permanencias e impermanencias.	18
II PROPUESTA DE INVESTIGACION	22
1. Justificación.	22
2. Objetivos de estudio.	23
2.1 Objetivo general.	23
2.2 Objetivos específicos.	23
3. Metodología.	24
3.1 Etnografía.	24
3.2 <i>Collage</i> etnográfico.	26
3.3 Técnicas de recopilación de la información.	27
3.3.1 Trabajo de campo.	27
3.3.2 Observación participante.	28
3.3.3 Grupos de estudio.	28
3.3.4 Consideraciones.	28
4. Orden de la escritura de esta investigación.	29
III MARCO TEORICO	30
1. Marco referencial.	30
2. Marco conceptual.	32
2.1 “Proceso de ser”: Construcción social y cultural de la vida.	32
2.2 Identidad.	34

2.3 Etnicidad.	36
2.4 Transferencia cultural.	40
2.5 Apropiación.	40
3. Control Vertical de un máximo de pisos ecológicos.	43

SEGUNDA PARTE

I ANTECEDENTES DE LA ZONA DE ESTUDIO: TERRITORIO AYMARA

DE ISLUGA.	46
1. El mito de origen: Las <i>chullpas</i> .	47
1.1 Las <i>chullpas</i> en el sector de Isluga.	49
1.2 Los <i>chullpas</i> .	52
1.2.1 Los Chipayas- Sector Este: <i>Arajsaya</i> .	52
1.2.2 Los Chiapas Sector Oeste: <i>Manqhasaya</i> .	52
2. Origen de la comunidad de Santo Tomás de Isluga.	53
3 Descripciones de algunos viajeros fines siglo XIX y principio del siglo XX.	55
4. Territorio como unidad cultural.	57
4.1 Las dos mitades del territorio aymara de Isluga: <i>Arajsaya</i> y <i>Manqhasaya</i> .	59
4.2 La estancia de Enquelga.	60
5. Ciclo ritual anual de Isluga.	61
5.1 <i>Jallu Pacha</i> y <i>T´alla Pacha</i>	62
5.2 Tunupa.	63
5.3 Santo Tomás de Isluga.	64
5.4 San Felipe de Enquelga.	65
6. Breve reflexión sobre la religiosidad: “Se ha perdido lo sagrado”- Apolinario Castro, <i>sekuri</i> de Enquelga.	65
6.1 Lo sagrado que permanece...	66

II LO PERMANENTE	69
1. Descripción geo ecológica del área de estudio.	69
1.1 Cordillera de los Andes.	69
1.2 Concepto de paisaje.	69
1.3 Paisaje andino.	71
1.3.1 Clima.	73
1.3.2 Las aguas alrededor de Enquelga.	73
1.3.3 Volcán Isluga.	74
2. Descripción socio.cultural.	77
2.1 Conceptos de <i>Pacha</i> y <i>Pachamama</i> .	77
2.2. El pasado, el presente y el futuro.	79
2.3. Crepúsculo y tejidos.	80
2.3.1 Crepúsculo.	81
2.3.2. Tejidos.	82
2.3.3 Algunas tejedoras de Enquelga.	83
2.3.4 Cuerpo del tejido.	89
2.3.5 Objeto con alma.	91
TERCERA PARTE	
I ETNOGRAFÍA DE ENQUELGA.	94
1. Comunidad andina.	94
2. Población.	95
2.1. Los enquelgueños.	97
3. Organización social de Enquelga.	98
4. Estructura de la familia aymara.	99

4.1 Familia y Matrimonio.	102
5. Plano del pueblo.	103
5.1 Servicios básicos.	107
6. Medicina aymara: Plantas curativas.	108
7. Casas de Enquelga.	113
7.1 Casa cosmos.	115
7.2 <i>Ayni</i> .	116
7.3 Consagración de la casa.	117
7.4 Cambios en la casa aymara.	121
8. La muerte entre los aymara católicos de Enquelga.	123
8.1 Día de los muertos.	123
8.2 Ritual del día 1° de Noviembre.	124
9. Sistema de tenencia y acceso a la tierra.	129
9.1 Sistema de estancias en Isluga.	130
9.2 La “tropa” de llamos.	134
10. Economía.	136
10.1 Quínoa.	137
10.2 La ganadería.	141
10.2.1 “Llama y llamito atacado por el león”.	142
10.2.2 Esquila.	145
11. La feria de Pisiga Bolívar.	147
11.1 Las charqueras.	150
II LO IMPERMANENTE	
INTRODUCCIÓN	151
1. Movilidad andina.	151
1.1 Movilidad en Enquelga.	152

1.1.1 Costeo.	152
1.1.2 Migración.	153
1.1.3 Movilidad.	157
1.2 Viajes por comercio de algunos hombres de Enquelga.	160
2. Instituciones importantes presentes en Enquelga.	162
2.1 Parque Nacional Volcán Isluga.	162
2.2 Servicio País.	162
3. Religión Evangélica Pentecostal: La Religión.	164
3.1 Antecedentes.	164
3.2 Características del pentecostalismo.	165
3.3 Cuando los evangélicos llegan a Enquelga...	170
3.3.1 Las familias católicas y las familias pentecostales en Enquelga.	171
3.3.2 El robo de las efigies de los santos patrones de la iglesia de Isluga.	171
3.4 La iglesia Evangélica Pentecostal de Enquelga en la actualidad.	171
3.4.1 El Culto Evangélico Pentecostal.	174
3.4.2 Breve reflexión sobre el pentecostalismo en Enquelga.	176
4. Educación rural en el área de estudio.	179
4.1 Educación para el “progreso”: Antecedentes.	179
4.2 La década de 1950.	180
4.2.1 Interés de los profesores. Juventud entusiasta.	182
4.3 Breve descripción de la educación durante el Régimen Militar: 1973-1989.	186
4.3.1 Las escuelas de concentración fronteriza.	187
4.4 Contexto de la llegada de la escuela a Enquelga.	188
4.5. La educación de hoy en Enquelga.	189
4.6 Cambios producidos por la introducción de la educación fiscal al altiplano.	196
CONCLUSIÓN	199

GLOSARIO	202
BIBLIOGRAFIA	207

*La noche de mil noches y una noche,
la sombra de mil sombras y un latido,
el agua de mil aguas que cayeron ,
el fuego destapando sus embudos,
la ceniza vestida de medusa,
la tierra dando un grito.*

“Cataclismo”, Diccionario Neruda

INTRODUCCIÓN

Enquelga (19°13`Latitud Sur y 68°48`Oeste) es una comunidad aymara ubicada en el altiplano de la región de Tarapacá en Chile. Se encuentra a una altura de 4.000 m.s.n.m y a una distancia de nueve kilómetros de Isluga y a veinte del pueblo fronterizo y administrativo de Colchane. Es parte de la comuna de Colchane¹ creada en 1970 con el nombre de “Los Cóndores” a la cual pertenece jurídicamente Enquelga, ubicada en la provincia del Tamarugal en la región de Tarapacá, en la zona de cordillera. La superficie total de la comuna es de 4.016 kilómetros cuadrados con una población total de 1.384 habitantes, llegando a una densidad de 0,4 habitantes/kilómetro cuadrado.² Desde 1984 Enquelga se encuentra dentro del Parque Nacional Volcán Isluga, administrado por CONAF (Corporación Nacional Forestal) y cuenta con una superficie de 174.744 hectáreas.

¹ Colchane fue clasificada el año 2008 por el CIDEZE (Comité Interministerial de Zonas Extremas) en el tercer lugar de un ranking de las 25 comunas más aisladas de Chile. Los criterios para este ranking son los siguientes: Características climáticas que condicionan el desarrollo de actividades productivas en función de las mayores o menores fricciones de éstas con el medio; Demográfico, que examina la dispersión de la población y su pertenencia étnica; Económico, que indica la dependencia de fondos estatales y el nivel de actividades terciarias; Accesos y servicios, que evalúa la accesibilidad a servicios y Político administrativo, relacionado con la mayor o menor cercanía de los centro de poder (www.seia.sea.gob.cl).

² Según la encuesta CASEN, 2006, de la población aymara de Chile, el 95% ha emigrado a los grandes núcleos urbanos de las regiones de Arica y Parinacota, y Tarapaca a las ciudades de Arica e Iquique respectivamente, donde han pasado a formar parte de la mano de obra local. www.ministeriodedesarrollosocial.gob.cl



Mapa 1: Ubicación referencial de Isluga y Enquelga dentro de la región de Tarapacá (Extraído de Turistel año 1995).

La incorporación de los aymara al Estado chileno, ocurrió tras los acuerdos entre Chile, Perú y Bolivia, como consecuencia de la Guerra del Pacífico (1879-1883) (Van Kessel 1992a). El ejercicio de la soberanía chilena sobre los territorios aymara dio inicio a una introducción ideológica e institucional, provocando la integración forzada de las comunidades aymara y su adscripción al Estado nación sin el reconocimiento de su especificidad política-cultural, por cuanto se ha visto erosionada su propia institucionalidad y su representatividad (Hidalgo y Martínez 2004). Esto es lo que se ha denominado “chilenización” o “desaymarización” que se extendió desde 1879 a 1990 pasando por dos fases: la primera, durante el ciclo salitrero y la segunda en la década de 1950, período que interesa para esta investigación, cuando esta ola de “chilenización” llega al altiplano. Este proceso se tradujo en el establecimiento de instituciones estatales en la región aymara,

desde municipios, cuarteles del ejército, comisarías de carabineros. Junto a ello llegaron tempranamente las escuelas rurales y con ellas un tipo de chilenización que podríamos denominar ideológica y valórica (González 2002).

En Enquelga, el inicio de este período de “chilenización” fue anunciado en 1960 por el Volcán Isluga en su última erupción. Fue el momento de inicio de la transformación paulatina de su existencia. El volcán ha hecho erupciones en varias ocasiones y en distintas épocas anunciando los cambios en la zona durante un período de cien años: 1863, 1866, 1869, 1877, 1878, 1885, 1913 y 1960 (Simkim en Bouysse- Cassagne 1987:143).

Esta fuerte erupción refleja la fuerza del volcán y el inicio de una nueva historia tanto humana como geológica de este pueblo. Deja huellas en su religión, en su manera de posicionarse y trasladarse en el espacio y en la forma de vivir. En términos simbólicos andinos podría entenderse esta erupción como una transformación en sí misma, como un volverse revés producto de un movimiento inevitable. La morfología, el paisaje que lo circunda, las vidas de las personas quienes habitan bajo sus pies lo sienten como un cambio irrevocable, como un verdadero cataclismo, un acontecimiento cosmológico, un instante fundador de otra era, el momento en que los tiempos se permutan, cuando se invierten los espacios y cuando finalmente, el mundo aprendido se vuelve revés y se necesita un nuevo conocimiento para volver a aprehender la vida. Es un aprendizaje que se suma a lo ya conocido. La erupción crea un cambio a partir de una metamorfosis profunda y notoria en un principio y con consecuencias a más largo plazo. La bibliografía andina ha llamado *pachacuti* a ese cataclismo que deja el mundo dado vuelta, lo visto como no visto, lo derecho como revés y el orden como caos (Bouysse-Cassagne 1987, 1988; Wachtel 1976). Este término también fue utilizado por los *Taqui Ongoy* durante su rebelión luego de la muerte del Inca Atahualpa y para designar una erupción volcánica. Guamán Poma explica este concepto en su nueva *Corónica y Buen Gobierno*, lo denomina *Huayna Putina* (nombre el cual se refiere a la erupción de un volcán y las aguas calientes).

“Y ansi avido otros muy muchos milagros y castigos en el tiempo del Inga. No es escribe cino son los testigos la cayda de los cerros de Dios le llaman pachacuti (el que transforma la tierra), pacha ticra (el que pone la cabeza abajo). Y ansi algunos rreys y Incas fueron

llamados Pachacuti. Y esta vida como emos bisto al reventar el volcán y llover fuego del infierno y arena solar una ciudad y su comarca” (Guaman Poma De Ayala 2006:248).

Lo que vive Enquelga en los años sesenta del siglo pasado es precisamente una revolución, un cataclismo que dentro del pensamiento aymara sería la vuelta del mundo hacia el revés. “La connotación de *Pachacuti* es algo similar a “dar vuelta el mundo”, a “invertir el orden” establecido” (Montecino 2003:341) Es conocido como *muntu t'ijrasiniw*, es decir, el mundo dado vuelta de acuerdo a los *Laymi* contemporáneos de Bolivia (Harris en Dransart 2002).

La visión del tiempo/espacio es alternante, como la representación misma de un *kuti*; este término es importante tanto para entender la concepción andina del tiempo como su visión de la vida. Un *kuti* trasladándolo a nuestra concepción universal sería una revolución, una explosión de materia viva que transforma todo, que lo vuelve revés, que le da un vuelco repentino e inesperado. Es lo opuesto a quietud e inmovilidad. El *kuti* es “la alternancia de contrarios”, cada elemento se va alternando con su opuesto (*kuti-ayni*).

En ese escenario, a partir de la erupción del fuego volcánico se inicia una nueva vida en Enquelga, un nuevo camino desconocido y de incertidumbre, desde la ceniza que cubre la tierra. Un cambio en la visión del mundo. Son dos mundos que se resisten, que se oponen y se complementan.

En los años sesenta del siglo pasado, mucha gente de Enquelga vivía en el pueblo ceremonial de Isluga, por ser un lugar sagrado y administrativo por excelencia, o bien, y simplemente porque era un mejor lugar para vivir. “Corría menos viento” – señaló Luisa Castro (Mujer aymara de Enquelga, edad 58 años. Cuaderno de campo, 2010)

En esa época, muchas familias entre ellas la de Luisa Castro y Apolinario Castro tenían ovejas y ello explica mejor la opción de vivir en un lugar más favorable. A Luisa le gustaba vivir en Isluga. Me contó que hacía queso de oveja y para ello el viento ayudaba al necesitar espacio al aire libre para esa labor.

A partir del año 1960 transformaciones profundas afectaron la vida de Enquelga, que han creado un relato de cambios y permanencias hasta el presente. Si bien, existieron

anteriormente ciclos invasivos en la historia de la cultura aymara que han sido causas de profundas transformaciones como fue en el primer período de chilenización durante el ciclo salitrero, Enquelga vive su propio proceso interno de transformación desde ese año y ese mismo proceso comienza a acelerarse en las décadas siguientes. Durante los últimos decenios, ciertos cambios modifican la estructura comunitaria. El pentecostalismo y la educación nacional, llegados a Enquelga en la década de 1980, han introducido un lenguaje urbano, de modernidad y de progreso lo que ha llevado a que paulatinamente algunas familias aymara de Enquelga hayan debido en algunos casos, y decidido en otros, convertirse a la religión Evangélica Pentecostal (Guerrero 2005). La educación fronteriza, como política de Estado ha erosionado prácticas antiguas de pastoreo (Dransart 2002), pero como veremos más adelante, la llegada de una escuela fronteriza a Enquelga se debió entre otras razones a una demanda de larga data por parte de las familias de Isluga. A su vez, la nueva religión produjo en síntesis, una concepción diferente de la vida al manifestar la salvación como un logro de fidelidad hacia el Señor y su prédica.

Veremos que todos los sectores de la población han adquirido nuevas formas de consumo tanto material como ideológico dentro de un modelo urbano que ha acentuado la dependencia hacia la economía de mercado, desplazando o reduciendo las actividades de autosubsistencia, perdiendo la lengua aymara y acelerando en ese proceso las migraciones hacia las ciudades costeras, principalmente entre las nuevas generaciones hijos de los matrimonios que viven en Enquelga actualmente.

La Zona Franca de Iquique se crea el año 1975 y de inmediato se convierte en un núcleo de comercio importante donde llegan mercaderías del mundo entero, exenta de impuestos, cuyos precios bajos resultan de gran interés para todos y muy ventajosos para el consumidor boliviano. Por ello, estos productos son introducidos en el mercado boliviano a través del contrabando (Rivière en Guerrero 2005). Se produce un gran interés por parte de los aymara por adquirir productos para revenderlos en diferentes ferias o bien, para auto consumo (Guerrero 2005; Gavilán 1993). Es a partir de esos años que algunas familias de Enquelga compran su primer vehículo (Dransart 2002).

A partir de lo planteado, la presente investigación tiene como propósito analizar los cambios y permanencias ocurridos en Enquelga desde 1960, vistos como experiencias que

han creado nuevos escenarios con elementos antiguos y nuevos, a través de un proceso de rupturas y continuidades. Son adaptaciones y reelaboraciones que se estudian desde una visión dinámica de las identidades y desde las formas en que los propios aymara de Enquelga se han apropiado de los elementos foráneos y los han integrado a sus modos de vida, construyendo lo propio. A su vez, se intenta comprender los significados y representaciones existentes en el discurso social presente entre los aymara de Enquelga hoy.

Estos cambios diseñaron en Enquelga un nuevo modo de vivir con recursos heredados de su tradición y otros nuevos y modernos adquiridos. Son experiencias humanas compartidas las cuales aparecieron como versiones íntimas de un grupo humano y que en el caso de Enquelga se pudo apreciar en el terreno realizado.

Este proceso de cambio lo hemos considerado y estudiado a partir de un concepto andino llamado *pachacuti* porque por una parte lo consideramos un requisito de las transformaciones en el tiempo, y por otra, creemos que los aymara han sabido absorber su historia, adaptarla y recrearla aunque haya significado dolor, muerte y abandono; y por otra parte, dentro de ese *pachacuti* como las vueltas de la vida, han existido pérdidas irre recuperables y nuevos conocimientos para adaptarse a un mundo ajeno cada vez más incorporado en sus espacios y movimientos.

Entendemos entonces ese proceso de metamorfosis en la medida que esa cultura vive un constante proceso de cambio por su existencia misma y por los elementos externos que fueron asumidos como lo que había que hacer en ese momento. La experiencia de esas vivencias aporta un factor creativo que permite sobrevivir antes esos cambios y plantearse regenerativamente ante su historia.

1. Permanencias e impermanencias

Luego de la erupción del volcán Isluga ocurrieron a nuestro parecer dos fenómenos simultáneos. Por un lado el fuego destruyó para siempre costumbres, tradiciones, memorias, hábitos y maneras de ser y relacionarse con el mundo, y por otra, una vez que ese fuego se apagó y dejó la ceniza como huella de lo que hubo y que nos proporciona para esta investigación un hilo conductor que permite comprender estos cambios que

denominamos impermanencias. También creemos que una realidad social debe entenderse considerando un proceso constante de tensión entre continuidad y cambio. Así comprenderemos la dinámica interna de la comunidad de Enquelga contemporánea con sus elementos tradicionales y los aquellos incorporados y recreados.

A continuación definiremos dos conceptos importantes que guiarán esta investigación, los cuales son opuestos y complementarios para entender el cuerpo y el espíritu de este trabajo. Aclaremos que estos conceptos surgieron dentro de una reflexión propia en la etapa de construcción de este trabajo como una manera de lograr una visión comprensiva de lo que ha ocurrido en Enquelga desde la década de 1960.

1.1 Permanencia

El fuego como elemento transformador dejó elementos que existían previamente en Enquelga, pero siguieron existiendo de otra forma. Son hábitos que permanecieron pese al golpe del calor y del tiempo pero en condiciones y formas diferentes. Quizás nos recuerden cómo fue todo antes, pero también nos confunde acerca de lo que hubo. A esto hemos denominado “términos indefinidos”, lo que hemos estudiado como aquellos elementos de permanencia. Este término se debe a que existió algo en los elementos constitutivos del pueblo que se vieron perjudicados por el calor, elementos que se deterioraron en algunos casos, y otros que murieron, pero pese a eso no fue una definición de su término, sino que se transformó, vivió un *pachacuti* y sigue existiendo de forma diferente.

Permanencia la consideramos como una imagen de quietud frente al paso del tiempo y a los cambios. Una continuidad reconstruida, reelaborada y con nuevos signos. Un desenvolvimiento de la vida con las mismas interpretaciones, pero con nuevos significados. Lo podríamos ver como lo esencial con una duración indefinida.

Es la continuidad que permite prolongar la vida más allá de la muerte y de percibir los cambios como posibilidades para formar y crear nuevas existencias. El paisaje andino y sobre todo la cordillera de Los Andes permiten esa inalterable respuesta frente a una realidad cambiante.